

Promoción de salud mental en mujeres migrantes: sistematización de experiencias en talleres grupales¹

Javiera Quezada², Jorge Cabrera³, Fabiola Palma⁴, Daniela Sánchez⁵

Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Santiago, Chile)

RESUMEN

Desde 2007 el área Salud Mental e Interculturalidad del Centro de Atención Psicológica (CAPS) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) trabaja en la implementación de intervenciones comunitarias, grupales e individuales que apoyan a las personas migrantes y/o refugiadas que llegan a Santiago de Chile y necesitan apoyo en salud mental. El siguiente artículo presenta la sistematización de cuatro años del “Taller para Mujeres Migrantes” realizado en conjunto con el equipo del área social del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM). Se entrevistó a facilitadores y supervisoras, con la finalidad de recoger la información respecto a la historia, implementación y nudos críticos del taller. Esta sistematización permite pensar posibles cruces entre la implementación de talleres grupales de salud mental con mujeres migrantes durante la formación universitaria, y problemáticas de la migración.

Palabras clave: sistematización, migración, mujer, grupo, salud mental.

Mental health promotion in immigrant women: systematization of experiences in group clinical workshops

ABSTRACT

Since 2007, the area of Mental Health and Interculturality of the Psychological Attention Center (CAPS) which is part of the Academia de Humanismo Cristiano University (UAHC) has been working on community interventions, groups and individual attention to support migrants and refugees, who have arrived to Santiago de Chile and are in need of mental health support. This article presents a four-year systematization of the “Workshop for Migrant Women” carried out alongside with the social area of the Jesuit Migrant Service team (SJM). Advisers and supervisors were interviewed in order to collect the necessary information regarding the history, implementation and critical issues of the workshops. This systematization allows us to think about possible crossovers between implementation of group mental health workshops for migrant women in university education and migration difficulties.

Keywords: systematization, migration, women, group, mental health.

DOI: 10.25074/07198051.36.1849

¹ Artículo recibido: 05/10/2020. Artículo aceptado: 08/12/2020

² Magíster en Psicología y Psicopatología, mención Psicología Intercultural por la Univeristé Tolouse III. Mail: javiera.quezada.ortega@gmail.com

³ Licenciado en Psicología. Mail: ps.jorgecabrera@gmail.com

⁴ Licenciada en Psicología. Mail: fabiolapalmaleal@gmail.com

⁵ Licenciada en Psicología. Mail: da.sanchezjo@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La feminización de la migración en Chile invita a profesionales de la salud mental y en general a personas interesadas y preocupadas por la articulación de las tramas sociales, a comprender las condiciones que determinan actualmente la migración desde la perspectiva de la mujer, y que inciden en su salud mental. En este sentido, el Centro de Atención Psicológica (CAPS) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) crea en 2007⁶ el Área de Salud Mental Intercultural (SMI), para ofrecer un espacio de escucha y contención a la comunidad migrante.

El CAPS de la UAHC es parte de la Escuela de Psicología y de los Servicios Comunitarios de la universidad. Ofrece servicios de apoyo a la salud mental de la comunidad desde cinco áreas: Adultos, Infante-Juvenil, Psicojurídica, Comunidad Interna y Salud Mental e Interculturalidad. Es a la vez un espacio de formación para estudiantes en Práctica Profesional de la Escuela de Psicología de la Universidad y de otras universidades.

Respecto al modelo de atención en salud mental propuesto por el CAPS de la UAHC (2016), la institución propone lo siguiente:

El modelo de atención en salud mental es de carácter bio-psico-social e intercultural y con enfoque de derecho. Las intervenciones se sustentan desde un enfoque Clínico/Comunitario, lo que permite otorgar un carácter integral a las atenciones que tanto profesionales como practicantes y pasantes entreguen a las personas y comunidades que lo demanden⁷.

El área Salud Mental e Interculturalidad (SMI) atiende la necesidad de acompañamiento especializado en salud mental para población migrante y/o refugiada en Santiago de Chile, al observar que había muy pocos espacios en la ciudad dedicados a esta temática y a este grupo en específico. El área propone dos tipos de servicios: atención clínica individual y talleres grupales en diversas instituciones con las que se encuentra en convenio. Asimismo, el área nutre su mirada clínica, grupal y comunitaria, de reflexiones ubicadas en el cruce de distintas disciplinas, enfoques y teorías.

El presente artículo expone la sistematización⁸ de la historia de los talleres grupales para mujeres migrantes realizados por los equipos del área SMI del CAPS de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en su vinculación con el SJM entre los años 2016 y 2019.

La relevancia de esta sistematización para el CAPS y el área SMI reside en que, si bien existen informes anuales de cada proyecto realizado, el área no contaba con un documento sobre el trabajo

⁶ Nuestros agradecimientos a Daniella Mirone, psicóloga de CAPS, por haber fundado el área SMI y por sus numerosos aportes.

⁷ Como vemos en Barnechea y Morgan (2010), la sistematización de experiencias a un orden que comunica los conocimientos obtenidos a partir de la experiencia. Se trata de contribuir a procesos donde se comunican conocimientos para pensar cómo se está llevando a cabo la práctica en sí misma y de forma y contribuir a mejorar la intervención desde una perspectiva crítica.

⁸ Información extraída del sitio web institucional de la UAHC, <http://www.academia.cl/caps-2>, en su apartado de vínculo con el medio.

realizado junto con SJM entre 2016 y 2019. En tal sentido, como eje de sistematización⁹, el hilo conductor que atañe es la experiencia: “denominamos experiencia a lo que sucede realmente en la ejecución del proyecto” (Barnechea & Morgan, 2010, p. 100). Se recuperó la experiencia de cada año entre 2016 y 2019, de cada equipo facilitador de talleres (de SMI), escuchando y analizando sus narrativas.

Considerando que existe un vacío documental en cuanto a sistematización de experiencias de equipos de psicólogos y psicólogas en formación que desarrollen su labor en talleres orientados a migración y salud mental, se visualiza la necesidad de contar con un registro que dé cuenta de este tipo de dispositivos. Este trabajo de sistematización ha permitido analizar el proceso realizado durante años, reconocer buenas prácticas, y, asimismo, levantar una discusión respecto de los nudos críticos del dispositivo que puedan orientar cambios a futuro.

Procederemos a presentar la matriz teórica de los talleres, luego la metodología utilizada, en tercera instancia los resultados con la discusión pertinente y finalmente la conclusión de este trabajo de sistematización.

MATRIZ TEÓRICA

- INTERCULTURALIDAD CRÍTICA: EL ENCUENTRO Y MÁS ALLÁ DEL ENCUENTRO

El área SMI del CAPS incorpora la perspectiva intercultural al momento de pensar las relaciones humanas. En el campo de la psicología, la rama intercultural ha sido definida por Berry, Poortinga, Segall y Dasen (2002) como “el estudio de semejanzas y diferencias del funcionamiento psicológico individual en diversos grupos culturales y etnoculturales; de las relaciones entre variables psicológicas y socioculturales, entre variables biológicas y ecológicas; y de los cambios que sufren estas variables” (p. 3).

A su vez, Catherine Walsh propone una interesante perspectiva al postular superar la interculturalidad “relacional”, entendida como un enfoque que hace referencia a la interacción e intercambio entre culturas, vale decir; prácticas, saberes y/o tradiciones distintas entre sí, las cuales se pueden dar en condiciones de igualdad o desigualdad (Walsh, 2009; Pérez, 2010). Dicha comprensión del concepto resulta incluso polémica desde el paradigma latinoamericano, pues al reducir la interculturalidad al histórico “encuentro” que se da entre culturas, entre pueblos indígenas o incluso entre pueblos indígenas y sociedad blanco-mestiza, se omiten/niegan los ejercicios de poder, colonialidad y dominación que están presente en estas múltiples formas de relacionarse (Walsh, 2009).

Es por esto, que la autora alude a una interculturalidad crítica que podría ser concebida como un proyecto político-social-epistémico-ético y como pedagogía decolonial. Ella la define como:

⁹ Siguiendo un orden secuencial para la sistematización de experiencias (Jara, 2011), buscamos desde un inicio recuperar los registros de las experiencias de los equipos talleristas anuales, por tanto, la planificación del proceso se orienta hacia la reconstrucción histórica de los talleres desde la narrativa de quienes participaron en ellos, información que es sintetizada y analizada para hacer una interpretación crítica del proceso.

una estrategia, acción y proceso permanentes de relación y negociación, en condiciones de respeto, legitimidad, simetría, equidad e igualdad (...), afirma la necesidad de cambiar no sólo las relaciones, sino también las estructuras, condiciones y dispositivos de poder que mantienen la desigualdad, inferiorización, racialización y discriminación (Walsh, 2009, p. 4).

La interculturalidad crítica se convierte así, en una herramienta fundamental que permite analizar y también guiar la praxis, cuando se trabaja con grupos de personas provenientes de diversas culturas, atravesadas por diferentes posiciones de poder y marcas históricas.

La mirada sobre la interculturalidad que nos atraviesa y que se presenta en el taller permite incorporar al contexto a nuestras fuentes de análisis, favorece que el mismo sea tangible, que se convierta en parte del relato de la experiencia grupal. En los siguientes dos apartados, se abordará el concepto de grupo, desde diversos autores, que han aportado al desarrollo del psicoanálisis grupal y el de género, como un elemento teórico que se ha problematizado en estos años de trabajo y que decantó en el desarrollo e implementación de un enfoque de género en los talleres.

- EL GRUPO

Considerando que los facilitadores de los talleres hacen su práctica de psicología, se utilizan referencias teóricas afines a esta disciplina, para abordar las reflexiones sobre lo grupal. En este apartado solo nombramos algunas nociones de las teorías psicoanalíticas de grupo, con el fin de transmitir ciertos lineamientos de discusión.

La motivación primera para crear un taller grupal para mujeres migrantes fue ofrecerles un espacio de reunión con otras personas que estuvieran atravesando experiencias de vida similares, y que eso les permitiese acompañarse durante los momentos críticos y difíciles en el país de llegada. Parte de la apuesta, fue agrupar a personas que más allá de sus diferencias, compartiesen desafíos similares, y así, gracias a la “identificación” entre ellas, ir conformando un grupo con sentido de pertenencia. Como recuerda Kaës (2000), para Freud la identificación es a la vez: “la primera expresión de un enlace emocional con otra persona, el sustituto regresivo de una elección de objeto abandonada y la instalación en el sujeto de un elemento común entre él y el objeto” (p.105). En los grupos, se espera que la interpretación de los movimientos identificatorios, más o menos diferenciados, ayuden a la discusión de lo que se moviliza de manera inconsciente en los sujetos del grupo. Así es como, por ejemplo, el tiempo de la “ilusión grupal”, término acuñado por Anzieu (2009) para designar el sentimiento de un “nosotros” imaginario e ilusorio, que es defensa ante angustias arcaicas, demuestra que “el grupo se ha constituido en objeto libidinal” (Bleger & Pasik, 1997, p.47). El tiempo de la ilusión grupal es necesario para el proceso, que posteriormente abre paso a otras organizaciones vinculares.

En los talleres realizados, las mujeres expresaban sentir mucha angustia en relación a diferentes dificultades encontradas en el día a día que ponían en jaque su proyecto migratorio (regularización de documentos, trabajos precarios, deudas en países de origen, malos tratos, soledad, entre otros). La identificación entre ellas disminuye “las ansiedades persecutorias y, a veces confusionales que se generan en los inicios de los grupos, y ello les permite organizar una estructura vincular multidireccional compartida que les ofrece una unidad” (Gómez, 2018, pp. 16-17).

Otro punto de interés del trabajo grupal es ofrecer un espacio de fomentación y despliegue de las escenas de los grupos internos de los sujetos. Dicho en palabras de Soza (2006), “lo que se monta en el dispositivo grupal es un escenario para dar aparición al conflicto psíquico” (p.26). Muchas veces este conflicto psíquico individual es inconsciente o lleva su parte de inconsciente, y encuentra un modo de aparecerse bajo múltiples formas en el espacio grupal, por ejemplo, gracias a la resonancia fantasmática. La resonancia aparece cuando en el grupo, cada uno proyecta su fantasma individual inconsciente sobre los otros e intenta hacer actuar a los otros de acuerdo al fantasma propio. Bleger y Pasik (1997) expresan que el grupo actúa como “un lugar de intercambio entre inconscientes que conduce a construcciones fantasmáticas, a veces fugaces, a veces estables, en ocasiones paralizantes, en otras estimulantes y creativas” (p.52).

En efecto, el grupo genera posibilidades de tramitación de la propia experiencia, al estimular la capacidad de elaboración de sus participantes, a través del trabajo de lectura de los contenidos latentes y de los movimientos transferenciales. En esta línea, Kaës (1996) precisa: “el grupo trabaja como un aparato de transformación que vuelve posible el apuntalamiento de la investidura, la formación y transformación de pensamientos, un espacio donde se pueden poner a prueba las posibilidades inéditas de representaciones y afectos” (p.17).

Finalmente, en el grupo, se pueden apreciar múltiples movimientos transferenciales y cuando se les pretende analizar, se abre un campo de complejidad, que necesita ser observado y pensado por otro grupo. Bleger y Pasik (1997) recuerdan que se han dilucidado “cuatro objetos transferenciales: el analista o grupo de analista, los compañeros del grupo, el grupo como un todo, un objeto exterior, en general la institución” (p.52). Al análisis de estas transferencias, es importante agregar que la posición del equipo de facilitadores nunca es neutra, ellos también tienen una implicancia que afecta profundamente al campo grupal (Foladori, 2006). En consecuencia, la contra-transferencia es un material indispensable en el análisis de las dinámicas grupales.

La revisión antes mencionada se concentra en algunos conceptos de una teoría grupal vasta. Otros de interés son las dimensiones intrasubjetiva, intersubjetiva y transubjetiva que desarrolla Kaës (2000) y la teoría de grupo operativo de Pichon-Rivière (2011), que también nos sirvieron de guías de reflexión, pero que no se profundizan en este artículo en particular.

- ENFOQUE DE GÉNERO

En los talleres, el trabajo y la discusión respecto al género se ha sostenido a través del tiempo, tratándose sin duda de uno de los elementos en los que más se concentran esfuerzos para co-crear un lugar seguro en el que resida la libre circulación de la palabra y los sentires. Asimismo, considerando la exposición de las mujeres a la violencia en sus distintas dimensiones, observando con especial detención la violencia de género, se incluye la interseccionalidad (Crenshaw, 1989) como: “una herramienta analítica para estudiar, entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio” (AWID, 2004, p.1).

En esta línea, y ante la tarea de desarrollar un dispositivo orientado a un trabajo específico con mujeres migrantes, una de las principales cuestiones a considerar es el cómo incorporar la dimensión del género a la discusión, tanto en lo que respecta a los espacios de supervisión, como a las reuniones que se sostienen directamente con las mujeres. En este sentido ¿Por qué se hace necesaria la articulación de un trabajo grupal en conjunto con esta dimensión? Principalmente porque discursivamente en esta sistematización, es posible identificar en los relatos que los ejercicios de opresión a los que las mujeres participantes de los talleres se ven expuestas y, que en muchos casos pueden resultar ser el eje central de un taller, no solo tienen que ver con la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran en su llegada al país en su calidad de migrantes, en términos de acceso a trabajo, salud, vivienda y educación, sino por la doble vulnerabilidad suscitada en su llegada a Chile al ser migrante y también mujer en un país que presenta claras deficiencias en lo que respectan sus políticas públicas en ambos aspectos.

Para efectos de lo mencionado, articular un trabajo desde un enfoque de género supone comprender sexo y género como conceptos claves, a partir desde donde la cultura determina e impone diferencias sustentadas en la existencia de relaciones de poder asimétricas estableciendo un orden o jerarquía intrínseco al género, dando como resultado un esencialismo de género en el cual las mujeres y otras expresiones del género no masculinas y no heterosexuales ocuparían un papel inferior respecto a los varones cis heterosexuales, suscitando ejercicios de opresión por razón de género. A partir de esto, desarticular y nominar las violencias es una tarea que, sustentada en la comprensión y discusión que surge ante la consideración de los privilegios masculinos, se propone abordar en las instancias de encuentro a nivel grupal con las mujeres, poniendo el énfasis en que, de acuerdo a Duque (2010):

La identidad sexual y la expresión de género, son el resultado de una construcción-producción social, histórica y cultural, y por lo tanto no existen papeles sexuales o roles de género, esencial o biológicamente inscritos en la naturaleza humana (p. 87).

Discutir sobre Mujer, como categoría y constructo social en constante secundarización (Beauvoir, 2013) es un planteamiento que desde ya implica el pensar el desarrollo de un dispositivo no solo orientado a la emergencia en términos de lo que la salud mental implica, vale decir, a la atención de los fenómenos que se presentan a nivel psíquico y que conducen al desarrollo de un malestar, sino también a la posibilidad de hacer un cruce con una problemática que no está focalizada o localizada en el sujeto, sino que responde en América Latina a ejercicios de poder y a una potente raigambre colonialista (Tijoux & Díaz, 2014) que se despliega en los distintos espacios de socialización y que perpetúa nociones estereotipadas del género. Por tanto, una de las propuestas de estas instancias de intervención grupal tiene que ver con trabajar con discursos en los que subyacen las violencias por razón de género en una dimensión tan potente como lo es la cultura.

Luego de presentadas algunas de las nociones teóricas que nutrieron la discusión y el análisis de la experiencia de talleres grupales, como la interculturalidad crítica, las teorías de grupo psicoanalíticas y género, a continuación se presenta la sistematización, con una breve historia de los talleres, la metodología utilizada en la sistematización, los resultados, discusión y finalmente las conclusiones.

LOS TALLERES

- HISTORIA DE LOS TALLERES

La vinculación entre SMI del CAPS y el área Social del SJM se remonta al año 2016, con el taller para mujeres provenientes de República Dominicana. Desde el Área Social del SJM surge la necesidad de derivar a ciertas mujeres migrantes provenientes de dicho país a un espacio que proporcione acogida a su sufrimiento subjetivo, suscitado en parte, por su situación migratoria. La convocatoria se abrió en 2017 a toda mujer migrante, sin importar su país de origen.

Las/os facilitadores de todos los talleres fueron psicólogas y psicólogos en formación de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano de los años 2016, 2017, 2018 y 2019, supervisados por la persona encargada del área de SMI del CAPS en conjunto con distintos/as profesionales del Área Social del SJM. El taller se llevó a cabo semanalmente en las dependencias de SJM los días sábado por la tarde, manteniéndose abierta la convocatoria a mujeres invitadas por SJM, por CAPS, o por las propias participantes de los talleres.

La metodología de trabajo se organiza en acuerdos interinstitucionales de monitoreo y seguimiento de una planificación de actividades, con el detalle de cada taller y cierta flexibilidad operativa. El trabajo anual se fue registrando en bitácoras que sirven al propósito de retroalimentación con el equipo de SJM y en informes de levantamiento de información, de seguimiento de proyecto y de proyecto final.

MÉTODOLÓGÍA

En cuanto al método, se trató de un estudio cualitativo fenomenológico. El proceso de selección de los participantes se realizó a través de un tipo de muestreo intencionado, buscando obtener de los participantes un discurso representativo de su experiencia como facilitadoras/es en los talleres. De tal forma, se invitó a participar a todos los facilitadores que hicieron parte de los equipos anuales.

Finalmente, la muestra se compuso de seis facilitadores y dos supervisoras del equipo SMI del CAPS que participaron desde 2016 a 2019 en los talleres. El criterio categorial fue su año de participación como practicantes. Para la recolección de información se utilizó como estrategia de producción la entrevista semiestructurada grupal, que se profundizó, en un segundo momento, en cuatro entrevistas en profundidad semiestructuradas individuales, llevadas a cabo entre Mayo y Julio del año 2020. La información fue recabada vía remota, dada la contingencia sanitaria mundial generada por el COVID-19.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Desde el discurso de los facilitadores y supervisores, se pudieron detectar diversos elementos transversales y nudos críticos/dificultades de los talleres para mujeres migrantes. A continuación, se presentan los resultados y las discusiones pertinentes.

1. CONFORMACIÓN DE REDES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Desde el inicio de los talleres, en conversaciones con el equipo de SJM y en sesiones de levantamiento de información, aparecía como una dificultad mayor la soledad de las mujeres migrantes al llegar al país. Por lo tanto, los equipos rescatan como objetivo central promover la creación y el fortalecimiento de vínculos significativos y de confianza entre las participantes, que pudieran seguir recreándose de manera independiente al taller. En sus palabras, dicen:

“Nosotros íbamos a realizar un taller con un encuadre acotado, y pensamos que podía ser beneficioso para las mujeres contar con una instancia de encuentro con otras personas, con otras mujeres que se encontraban en situaciones migratorias similares, y tal vez crear nuevas amistades y así seguir caminando juntas en la vida” (Coordinadora SMI).

Este objetivo apuntaba a que las mujeres participantes del taller pudiesen generar vínculos de colaboración, considerando que muchas veces debido a la migración no contaban con personas de confianza en el país/ciudad de llegada. La cooperación que se establece entre las mujeres, es muchas veces el motor de avance para su proyecto migratorio. Así lo entiende Ayuste y Payà (2010), quienes especifican sobre las redes colaborativas que “este tipo de organización informal, basado en la ayuda mutua, tiende a compensar (...) la falta de políticas sociales sensibles a la realidad de las mujeres migrantes (...), les permite al mismo tiempo ampliar sus oportunidades y ganar autonomía personal” (p. 38). En síntesis, pensar en la mutua colaboración es pensar en cómo la fuerza de la red actúa como sostén de la palabra de la mujer; autoriza a hablar, e inscribir en el registro simbólico la experiencia, en un espacio que se fue co-construyendo a medida que los talleres avanzaban.

Con el paso del tiempo, los equipos fueron observando que las mujeres expresaban los beneficios de relacionarse con personas que se encontraban en su misma situación y con dificultades similares, pues les proporcionaba una sensación de mayor compañía en momentos llenos de desafíos. Asimismo, se fue potenciando en los talleres, el intercambio de información (“datos”), aprendizajes, experiencias y consejos que pudieran ser reutilizados entre compañeras.

Una facilitadora del equipo lo relata así:

“Entre ellas, por ejemplo, se crearon redes, sí, se crearon redes y se daban datos, por ejemplo, de mejores trabajos porque las condiciones en las que trabajaban, en algunas eran paupérrimas, casi todas eran asesoras del hogar (...) se empezaron a dar datos, incluso de vivienda: en este lugar puedes estar más segura y más tranquila” (Facilitadora, 2016).

Especialistas en el trabajo con grupos, como Foladori y Lillo (2011), destacan el poder del dispositivo grupal en cuanto a generar redes de apoyo. En palabras de los autores, cuando las personas se expresan en un grupo “aparecen un sinnúmero de repercusiones en los demás que tienen la ventaja de mostrar que las angustias son similares, lo que genera espontáneamente efectos de solidaridad” (Foladori & Lillo, 2011, p.2). En los talleres, y según los facilitadores, las mujeres podían expresarse libremente, quejarse, contar sus dificultades, dolores, y muchas veces entre ellas mismas terminaban encontrando soluciones, gracias al tejido social que se empezaba a constituir.

La decisión de ofrecer el taller solo a mujeres es el resultado de un proceso de reflexión en el equipo en relación a la implementación y el trabajo grupal desde un enfoque de género. En 2017, para aumentar la capacidad de convocatoria, se propuso que las participantes invitaran a alguien, algunas

de ellas se presentaron con sus parejas varones. No obstante, la idea de incorporar hombres a los talleres generó conflicto en el equipo, pues se temía que algunas participantes que fueron víctimas de violencia por razón de género ya no pudieran expresar con libertad y fluidez sus experiencias de maltrato, comprometiendo la configuración del espacio como “seguro”.

Finalmente, como una forma de priorizar la integridad psíquica y emocional de todas las participantes, se decidió abrir los talleres sólo para mujeres y sus hijos/as (en el caso de que lo requirieran), comprendiendo estas instancias como espacios separatistas (Hess, Langford & Ross, 1981) y, así, acentuar el enfoque de género, con el ánimo de configurar un espacio en el que las lógicas masculinas hegemónicas de discusión, intervención y determinación de los discursos no interfirieran con las formas de expresarse y relacionarse de/entre las mujeres. En consecuencia, en los talleres se propone discutir la violencia de género percibida en los vínculos relacionales de las mujeres del taller, nominándola, y así pudiendo trabajar su desnaturalización.

En palabras de una supervisora de los talleres:

“Aparece explícitamente, pero explícitamente no como una queja, sino en la historia (...) había harta violencia y pareciera que, en este sector de Latinoamérica, Sudamérica y el Caribe está muy instalada la violencia de género como un modo de relacionarse, es decir, no estaba mayormente problematizado (...), no estaba puesto como algo problemático en sí, los efectos se veían en sus formas, sus temores, su historia”. (Coordinadora SMI, 2018)

Desde 2018, se establece el concepto Mujer como elemento transversal a los talleres, lo que permite problematizar cómo se siente la mujer cuando habita relaciones donde prima la reciprocidad, a diferencia de cuando se encuentra en relaciones marcadas por la asimetría de poder por razón de género. En palabras de una facilitadora:

“Toda esta variedad de subjetividades que se reunían ahí, hizo que nosotras construyéramos un trabajo que en cierto modo tuvo a la mujer como eje principal durante todo el proceso, allí levantamos este trabajo en torno a la mujer, a la migración, al trabajo, la familia y sumamos un eje, la corporalidad (...), el cómo las emociones afectan el cuerpo. Sabíamos que en el año anterior habían trabajado en violencia, entonces trabajamos violencia de género, vimos películas y conversaciones y ellas iban narrando cómo se sienten mujeres que se construyen en torno al cuidado, no solamente en Chile las mujeres tienen como labor el cuidado si no que en Latinoamérica y en los países del Caribe se iba dando siempre, que cuidado y estar a cargo de los otros era el objetivo en la vida prácticamente, y de ahí salieron trabajos muy interesantes” (Facilitadora, 2019).

La incorporación del enfoque de género en el entramado analítico de los talleres repercute en la praxis, en ciertas decisiones y acciones como: ofrecer los talleres solamente a mujeres, problematizar la violencia de la pareja como violencia de género, generar discusiones con las participantes en torno a la construcción socio-cultural política de los roles de género (Duque, 2010), para debatir sobre las funciones que tienen, tanto en la familia como en el trabajo y en lo social. Esto también nos ayudó a sostener con ellas prácticas de autocuidado, y de defensa de sus derechos.

La fuerza del grupo, las posibilidades que se generan ahí, de poner en escena conflictos internalizados de las experiencias vinculares previas, marcadas por los contextos socioculturales, políticos, y las relaciones de poder, es otro punto que se discute en el siguiente apartado.

2. EL GRUPO

Considerando que la formación de redes de apoyo entre las mujeres es uno de los objetivos fundamentales de los talleres, se decide realizar una intervención grupal en vez de individual. A razón de ello, el equipo integra nociones de análisis y de manejo de las teorías psicoanalíticas de grupo. Si bien con el tiempo la metodología que inspira los talleres va cambiando, como se expone en la presentación de los talleres, nociones de teorías grupalistas se mantendrán hasta la actualidad como un elemento basal y transversal del dispositivo.

Una de las premisas básicas era la circulación de la palabra, y el valor que esto puede tener, cuando la experiencia de migrar, con todas sus vicisitudes y dificultades, queda silenciada o no pensada, bloqueada por la angustia, las incertidumbres, el miedo, las múltiples pérdidas, el trauma, el aislamiento. Parte del equipo lo relata así:

“Nosotros armamos una especie de dinámica grupal. En el fondo, podían instalar un tema, pero en definitiva como que la idea del taller era siempre que circulara la palabra” (Facilitadora, 2017).

La necesidad de reunirse para apoyar a las mujeres en el trabajo de poner en palabras, de elaborar sus experiencias vitales, fue muchas veces un objetivo fuerte para los equipos. Además, tal y como se sugirió anteriormente, para Kaës (2000) una de las potencialidades del trabajo grupal es que los recursos de cada participante se ponen al servicio de la elaboración grupal de las problemáticas individuales y familia. Al respecto, las facilitadoras/es relatan:

“Lo que se formó entre ellas fue un grupo de contención importante, entre ellas mismas. Se aconsejaban en determinadas situaciones, según su visión, el qué hacer. Creo que para muchas de ellas acá el hecho de estar comunicándose les daba un sentido de pertenecer a algo, de estar construyendo algo más allá de ser útil económicamente para sus familias” (Facilitador, 2016).

Se aprecia que en el grupo se desarrolla la identificación con otros, lo que confiere posibilidades de introyección y proyección para sus participantes. Por otro lado, también se expresa en la misma línea:

“Había en este sentido como esta idea de que voy a un espacio, pero también quiero aportar, quiero dar, quiero entregar, quiero sentirme parte de ese lugar, sentir que al traer esto se hacían parte y nos involucra a todos” (Facilitador, 2017).

Si bien el taller funcionaba como grupo abierto y no había obligación de asistencia, la posibilidad de participar de un espacio grupal, aunque fuera una sola vez, permitió que muchas veces lo expresado resonara con una trama, un relato grupal ya constituido e internalizado por las participantes. Esto propició que las mujeres se fueran con la sensación de alivio y de haber sido escuchadas. En relación con las posibilidades de contención mutua, los facilitadores expresan:

“Para ellas era súper importante relatar sus historias en un espacio de contención. Eso era importante (...)” (Facilitadora, 2016).

En un grupo, las posibilidades de contención vienen dadas en parte por los cruces identificatorios, las fantasías, las resonancias fantasmáticas. Así es como se tramitan las vivencias en una elaboración compleja que trasciende la subjetividad de cada participante.

3. EL “GRUPO ABIERTO” Y LAS DIFICULTADES ASOCIADAS

Como principal complejidad, los equipos de facilitadores de todos los años manifiestan la dificultad de trabajar con un grupo abierto, en el cual las participantes pueden variar de una sesión a otra. Hubo mujeres que permanecieron durante años, otras de manera intermitente y otras asistieron solo una vez. Al respecto, los facilitadores dijeron lo siguiente:

“Creo que otro nudo crítico tiene que ver con la regularidad. Si bien el grupo se mantuvo, había mucha irregularidad de asistencia y participación (...) Entendíamos que no necesariamente tenían que ir todos los sábados, a veces se veían imposibilitadas para asistir, pero, de todas maneras, la riqueza del espacio era estar siempre ahí a disposición de aquella persona que si bien no pudo venir un sábado podía decir ‘tengo un espacio con el cual cuento y puedo venir el sábado siguiente’” (Facilitador, 2017).

“Yo creo que el ausentismo que se generaba, muchas veces estaba ligado a que aparecía alguna oportunidad de trabajo (a nivel laboral), y por supuesto, yo creo que eso era central: la falta de trabajo, la necesidad de trabajar, y que si aparece cualquier cosa obviamente era la prioridad. Entonces sí, a veces la gente desaparecía un mes” (Coordinadora SMI, 2018).

En 2016 es donde más se percibe la angustia de los facilitadores por la ausencia de las participantes. Los facilitadores estaban preocupados por las complejas situaciones que vivían las mujeres, al respecto, expresan:

“Yo recuerdo que nos preocupaba en particular el que las mujeres desaparecieran mucho tiempo. Muchas de ellas estaban esperando deportaciones y situaciones que a nosotros nos hacían preocuparnos mucho, el no saber en qué estaban” (Facilitadora, 2016).

Y en el mismo sentido:

“Recuerdo, además, de que la asistencia, por ejemplo, de pronto se nos desaparecían las chicas y nosotros no teníamos contacto directo con ellas como para poder hacer un seguimiento de qué estaba pasando” (Facilitadora, 2016).

La problemática que genera el grupo abierto es la preocupación por el devenir de las participantes. En supervisión se van trabajando las angustias que puede generar “la desaparición” de las mujeres, y en algunos casos, se les llama por teléfono para saber de ellas y mantener el contacto. El equipo fue incorporando que las ausencias tenían múltiples motivos ajenos a su control, y que lo importante era sostener el espacio grupal abierto.

4. LA ESCUCHA COMO SOPORTE A LA PALABRA

Otro gran objetivo de los talleres fue ofrecer un espacio que permitiera movilizar y tramitar la palabra en el grupo. En estas instancias, y probablemente debido al cruce entre la formación y práctica clínica de los practicantes del CAPS y la escucha de las necesidades subjetivas de las mujeres, se atendió la necesidad de escucha y contención. Esto supuso un doble ejercicio: considerar lo que se está enunciando y también lo que no, silencios y movimientos corporales serían un ejemplo de esto último. En consecuencia, la escucha es un proceso activo y a su vez complejo, pues el propósito es comprender el significado de aquello que representa lo que la persona está relatando (Liemann, 2010). La especificidad del dispositivo reside en la escucha activa y sin juicio que propicia la movilización de la palabra y la aparición de la singularidad de cada persona.

En palabras de una facilitadora:

“Nos piden que este espacio sea de contención y acogida tanto en la escucha como en la circulación de la palabra, que permita retroalimentar las experiencias en el proceso migratorio” (Facilitadora, 2019).

Respecto a la necesidad de contención emocional, una facilitadora relata:

“Eran relatos súper fuertes y yo ahí no veía la victimización, yo veía que de verdad era como ‘necesito hablar, por favor escúcheme’. En el fondo cuando eso ocurría y ellas podían hacer catarsis yo me iba contenta, en el sentido de que, “te estamos escuchando, estamos validando tu relato y estamos aquí para contener” (Facilitadora, 2016).

La profunda necesidad de contención da cuenta de la soledad y del nivel de aislamiento al que se ven expuestas por su condición de mujer migrante, y la precarización de las formas comunitarias y sociales de vida.

Desde la narrativa en torno a los costos personales que significa el recorrido migratorio que integra o excluye a las mujeres de las oportunidades sociales, el equipo relata lo siguiente:

“impacta en el bienestar subjetivo de las mujeres inmigrantes, para mí, la soledad. Algunas trabajaban seis días a la semana y su único espacio era el que teníamos en la institución. Ahí podían socializar recién” (Facilitador, 2016).

Otra facilitadora expresa:

“Yo diría que ellas estaban cruzadas por lo político, pero también con muchas preguntas. Estaban muy sorprendidas de este sistema económico neoliberal que les había prometido el éxito, pero que llegaban acá y se daban cuenta de que no era cierto, que los trabajos a los que ellas tenían acceso eran muy precarios, las jornadas eran muy largas, el sueldo a fin de mes absolutamente precarizado. Entonces, desde ahí había mucho cuestionamiento, pero por otra parte se habían ido de su país, considerando que allá había una inestabilidad económica, política y social tremenda, y que este era el país de sus sueños... Entonces, ahí colapsaron muchas de ellas, sintiendo que este país como que las había engañado en cierto modo” (Facilitador, 2019).

En tal sentido, el taller funciona como espacio en el que resuenan sus experiencias y aprendizajes:

“Aparecían temas que iban surgiendo durante la semana, así que era un espacio para conversar entre ellas, porque lo exponían. Por ejemplo, el abuso laboral, la experiencia laboral: “mira, esta persona está abusando de ti, se está aprovechando y tienes que hacer esto” (Facilitador, 2016).

Finalmente, la escucha favoreció la construcción de un pensamiento grupal que abrió paso a nuevas soluciones respecto a conflictos existentes.

5. ORGANIZACIÓN DE LOS TALLERES

Supervisiones

Cada área de CAPS cuenta con supervisiones semanales. En estas reuniones, practicantes y profesoras analizan el trabajo de la semana. En SMI, la supervisión sirve a tres propósitos: revisar el desarrollo de cada sesión de taller (gracias a las observaciones/notas de campo/bitácoras escritas por los facilitadores), examinar las dificultades /impases/preguntas que traían los facilitadores y proyectar los elementos a trabajar en sesiones futuras. En las supervisiones se analizan las dinámicas institucionales, grupales e individuales, ya sea en relación al grupo completo, al equipo de facilitadores, o de participantes. La complejidad del dispositivo insta a ser abordado desde una pluralidad de perspectivas. La supervisión también es un espacio de integración de la teoría y la práctica, por lo cual se hace alusión a teorías, textos y conceptos que pueden ayudar a aclarar y profundizar las problemáticas que surgen en los talleres.

A su vez, las supervisiones constituyen un espacio de contención para las y los facilitadores de los talleres. La formación de las y los estudiantes en la profesión práctica conlleva cuotas de angustia y ansiedad, por las nuevas experiencias y la complejidad de sostener una escucha asertiva frente a procesos vitales complejos; el espacio de supervisión, en tal aspecto, pretende ser un soporte que permite tramitar y así aliviar en los y las facilitadoras los afectos movilizados por la escucha.

Al respecto, un facilitador comenta:

“Los días lunes supervisábamos con la Coordinadora SMI el registro, cómo iban apareciendo ciertas angustias o cómo iban apareciendo ciertas potencialidades y eso igual nos permitía pensar la próxima sesión” (Facilitador, 2017).

Para Bauleo (1989), el espacio de supervisión es central: “Cuando hablamos de equipo lo estamos también haciendo de un esquema de referencia (...), que les posibilita dialogar y entender lo que sucede. Aquí surge la cuestión de la Supervisión y de la Formación como pasos imprescindibles” (p. 110).

Así, en palabras de la coordinadora del dispositivo:

“Hacíamos ese trabajo grupal en las supervisiones, conversar sobre lo que circulaba a nivel inconsciente en el taller, en lo que no se decía explícitamente y tenía incidencia en las dinámicas grupales, eso ayudaba a los facilitadores, se preparaban para las siguientes intervenciones, o a veces entendíamos que algo se había quedado bloqueado por la angustia, y no lograba circular,

buscábamos desanudar eso y al ver que se desanudaba ellos quedaban aliviados, sentían podían ver mejor el trasfondo, de alguna manera. Eso disminuía la angustia” (Coordinadora SMI).

En tal sentido, el trabajo de contención y escucha de las angustias que se realiza dentro del mismo equipo es de cuidado. Siguiendo las premisas de Devereux (2012) “el análisis de la contratransferencia es científicamente más productivo en datos acerca de la naturaleza del hombre” (p.19). Este análisis de las ansiedades que provoca el campo de trabajo ayuda a diferenciar elementos personales de elementos grupales.

Una planificación flexible

Cada año el equipo de facilitadores nuevos revisa los informes de taller de los años anteriores, con objetivos, metodologías de trabajo y planificaciones. Luego se dedican a hacer un levantamiento de información y, si lo estiman conveniente, reformular objetivos (en coherencia con años anteriores) para planificar los talleres del año. Al respecto, una de las coordinadoras de área refiere:

“Había una planificación por los ejes que se trabajaron y dentro de esa planificación, donde se llevaba una actividad pensada, siempre estaba la opción de que hubiese cambios (...) Eso pasa también porque ya en la medida que va avanzando la práctica clínica esas habilidades se van desarrollando mejor, entonces no te paralizas cuando aparece algo nuevo” (Coordinadora SMI, 2018).

Las planificaciones podían mutar en la sesión, para acoger la contingencia que podía presentarse:

“Estaba abierto a la flexibilidad de no hacer lo que se tenía pensado hacer, para dar espacio a que, si las mujeres querían hablar, pudieran hablar (...). Entonces, para mí era central, estaba ligado este trabajo grupal con las habilidades clínicas” (Coordinadora SMI, 2018).

A medida que avanzan las sesiones de taller anual, las problemáticas de interés y los factores protectores se vuelven más claros porque la escucha ha sido entrenada para ello. Fue determinante la progresiva adecuación de los talleres al contenido depositado en los encuentros previos, para trazar las nuevas líneas de trabajo:

“Teníamos una planificación, sin embargo, si un tema se repetía mucho en una sesión, cambiábamos la planificación para poder abordarlo en mayor profundidad en la sesión siguiente (...) Por ejemplo, si varias participantes estaban muy tristes por lo que estaban viviendo como familia y querían hablar de la familia, mucho de la familia, entonces bueno, preparémonos para trabajar el tema de la familia. Con los años se hizo cada vez más evidente, qué temas necesitábamos preparar y abordar” (Coordinadora SMI).

El recambio anual de los equipos interventores conllevó también a la flexibilidad. Aquello que se ajusta holgadamente al equipo de un año, puede que resulte más complicado para otro, afectando esto directamente en la propia conformación de un equipo y del trabajo que realiza.

“Es complejo que todos los años vaya cambiando el equipo de facilitadores, pero, al mismo tiempo, se da un dinamismo importante a largo plazo, pues se van incorporando nuevas miradas, nuevas perspectivas, nuevas *expertise*, nuevos enfoques teóricos traídos por los estudiantes” (Coordinadora SMI).

Las dificultades metodológicas respecto a las planificaciones fueron sorteándose gracias a movimientos de apertura y creatividad que los estudiantes y profesores incorporaron, en una mixtura de teorías y referencias metodológicas. Al mismo tiempo, este movimiento da como resultado un constante e inevitable perfeccionamiento y dinamismo del dispositivo, en base a las nuevas propuestas de los equipos de cada año.

CONCLUSIONES

El trabajo de sistematización de los talleres para mujeres migrantes nos ha permitido plasmar la complejidad que supone su implementación y planificación. La propuesta de acoger a las mujeres migrantes en un espacio grupal y abierto donde prime la escucha y contención emocional supone el sostén grupal de un sinfín de emociones, como la angustia y confusión propia de emprender un proyecto migratorio y de enfrentarse a la realidad en el país de llegada. Sin duda, estos objetivos demandan largos cuestionamientos en los equipos y discusiones constantes referentes a lo transferencial y al análisis de lo contratransferencial.

Lo interesante de plantear un dispositivo grupal enfocado específicamente a población migrante es ir más allá de lo que plantea el trabajo de la clínica individual. Se trata de un viraje que no reniega de la singularidad del sujeto, sino que le piensa en directa interrelación con el grupo, con lo social. Comprendido esto, el trabajar desde lo grupal, y bajo la premisa de que existe un inconsciente grupal, tanto para estudiantes en formación como para psicólogas/os supone no solo la escucha y observación de un otro, sino también la observación propia, y la del contexto.

Si afirmamos que la migración en muchas ocasiones es un fenómeno de desplazamiento humano gatillado por la precariedad en las condiciones de vida y la búsqueda de mejores oportunidades en múltiples esferas, ha de entenderse como un axioma el que dicho tránsito esté cruzado por diversas formas de exposición a la violencia; por razón de género, por razón de la cultura, por razón racial, por razón de nivel educacional, etc.

Teniendo lo anterior en cuenta, gracias a la información recabada en esta sistematización se puede concluir que, el objetivo de creación y fortalecimiento de vínculos significativos y redes colaborativas entre las mujeres participantes de los talleres, fue una guía fundamental para el trabajo de los facilitadores. Por ello, destacamos la relevancia de orientar el trabajo grupal migrante hacia la conformación de redes. La potencia del trabajo grupal reside también en la posibilidad de transformación y resignificación de las problemáticas individuales y familiares, gracias a la circulación libre de la palabra y del pensamiento.

Finalmente, esperamos que esta sistematización sirva a la tarea de repensar el ejercicio del trabajo grupal para quienes tienen la intención de formar talleres que beneficien a las mujeres migrantes generando un impacto regenerativo del tejido social. Para el equipo de SMI, ha sido y es relevante hacer el ejercicio que propone Walsh (2009), incorporando la visión de la interculturalidad crítica en las reflexiones sobre los talleres e insistir en analizar nuestras propias prácticas de poder, nuestros prejuicios y representaciones racistas, nuestras marcas históricas, nuestros lugares en la sociedad, nuestras motivaciones, para tomar conciencia —o al menos intentarlo— de la posición desde la cual

trabajamos con las mujeres del taller. Desde ahí, generar una praxis que permita transformaciones, aunque sea a pequeña escala, respecto de los encuentros que experimentamos con otros.

REFERENCIAS

AWID (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y justicia económica. *Derechos de las mujeres y cambio económico*, (9), 1-8.

Anzieu, D. (2009). *El grupo y el inconsciente: Lo imaginario grupal*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Ayuste, A & Payá, M. (2010). Prácticas cooperativas y redes de relación de las mujeres migrantes. *Revista Bordón*, 62(4), 37-49.

Barnechea, M. & Morgan, M. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Revista Tendencias & Retos*, (15), 97-107.

Bauleo, A. (1989). Corredores terapéuticos y la idea y la práctica de los corredores terapéuticos. *En Lo grupal* 7, 107-119. Ediciones Búsqueda.

Berry, J. W., Poortinga, Y. H., Segall, M. H., & Dasen, P. R. (2002). *Cross-cultural psychology: Research and applications (2nd ed.)*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Bleger, L. & Pasik, N. (1997). *Psicoanálisis grupal, cuándo, cómo y porqué*. Buenos Aires, Argentina: Tekne

Centro de Atención Psicológica Universidad Academia de Humanismo Cristiano. (2016-2017). Informe anual de área Salud Mental e Interculturalidad 2016 y 2017 (SMI).

Crenshaw, K. (1989). Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*. 139-167.

De Beauvoir, S. (2013). *El segundo sexo*. Madrid, España: Cátedra.

Devereux, G. (2012). *De la ansiedad al método en las ciencias de comportamiento*. México D.F., México: Siglo XXI Editores.

Duque, C. (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista de Educación & Pensamiento*, (17), 85-89.

Foladori, H., Lillo, C. (2011) Terremoto 2010 en Chile: Experiencia grupal de multiplicación operativa. ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES (ISSN 1886-6530) <http://www.area3.org.es/Uploads/a3-15-Terremoto.Foladori.pdf>

Gómez, R. (2018). La clínica grupal, la clínica de los grupos terapéuticos. *Área 3, Cuadernos de temas grupales e institucionales*, (22), 1-50.

Hess, K., Langford, J. & Ross, K. (1981) *Feminismo primero: un ensayo sobre separatismo lesbiano*. Recuperado de: <https://feminist-reprise.org/library/resistance-strategy-and-struggle/feminismo-primero-feminism-first/>

INE. (2020). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de Diciembre 2019: Informe Técnico*. Recuperado de: <https://www.ine.cl>

Jara, O. (2011). Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias. Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias. Recuperado de: <http://centroderecursos.alboan.org/>

Kaës, R. (1996). *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Kaës, R. (2000). *Las teorías psicoanalíticas de grupo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Liemann, E. (2010). El escuchar como elemento esencial en la psicoterapia. *Revista Psychologia Avances de la disciplina*, (4), 133-134.

Mora, C. (2008). Globalización, género y migraciones. *Polis Revista Latinoamericana*. (20), 285-297.

OIT. (2017). *Mujeres migrantes en Chile: oportunidades y riesgos de cruzar fronteras para trabajar*. Recuperado de: <https://www.ilo.org>

Pérez, R. (2016). Procesos interculturales en una comunidad indígena en Chiapas desde una mirada EMIC: realidades y desafíos. *Revista Sinéctica* (47), 1-16.

Pichon, E. (1967). *El proceso grupal*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Soza, P. (2006). En torno a los conceptos de grupo y grupalidad. En H. Foladori (coord.) *Intervención grupal en el ámbito comunitario*. 25-30. Editorial Espiral.

Tijoux, M., & Díaz, G. (2014). Inmigrantes, los “nuevos bárbaros” en la gramática biopolítica de los estados contemporáneos. *Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, 2(1), 284-309.

Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. Construyendo Interculturalidad Crítica. Seminario organizado por el Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, La Paz, Bolivia.